

Carlos Medinaceli

Obra completa 1
Ensayos reunidos
(1915-1930)

Recopilación, fijación de textos,
edición, notas y estudio introductorio
de Ximena Soruco Sologuren

Notas críticas
de Alfredo Grieco y Bavio



Carrera de Literatura
Director: Mg. Omar Rocha Velasco

Instituto de Investigaciones Literarias
Coordinador: Dr. Mauricio Souza Crespo

Edición al cuidado de Ximena Soruco Sologuren,
Alfredo Grieco y Bavio y Alan Castro Riveros

Ilustración de tapa: Fotografía de Carlos Medinaceli, c. 1920.
Fuente: *Atrevámonos a ser bolivianos*, ed. de Mariano Baptista Gumucio
(La Paz: Plural editores, 2012)

© De la recopilación, la edición, las notas y el estudio introductorio,
Ximena Soruco Sologuren, 2021
© Carrera de Literatura, UMSA, 2021
© Instituto de Investigaciones Literarias, UMSA, 2021
© Plural editores, 2021

Primera edición: diciembre de 2021

DL: 4-1-382-2021 P.O.
ISBN: 978-9917-605-27-0

Producción
Plural editores
Av. Ecuador 2337 esq. Calle Rosendo Gutiérrez
Teléfono 2411018 / Casilla Postal 5097, La Paz-Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Estudio introductorio

Carlos Medinaceli y el ensayo en Bolivia
en el siglo XX: La invención de una prosa
para todos los días

Ximena Soruco Sologuren

Carlos Medinaceli (Sucre, 1898-La Paz, 1949) fue un novelista, ensayista, crítico literario y profesor boliviano. Sus publicaciones en revistas y periódicos entre 1914 y 1949 estaban dispersas al momento de su muerte. Solo la recopilación de ensayos *Estudios críticos* (1938), la propuesta de reforma de la educación literaria, *La educación del gusto estético* (1942) y su única novela, *La Chaskañawi* (1947), conocieron el formato de libro independiente en vida del autor.

Los doscientos cuarenta y un ensayos reunidos en tres volúmenes en esta edición crítica de la *Obra completa* de Carlos Medinaceli guardan notable coherencia temática y consistencia en su propósito. Están todos ellos dedicados a la crítica literaria, a autores y libros de Bolivia, América, España y Europa occidental, a la reseña de publicaciones en el ámbito de las letras y las artes y la cultura y la sociedad. A esta unidad de asuntos y materias, corresponde una unidad exterior de forma. Son de pareja extensión, cada uno fue publicado originariamente como un artículo.

Las páginas del primer volumen reúnen los ensayos de Carlos Medinaceli publicados entre 1915 y 1930, cuando vivía en Potosí. Son los años iniciales de su labor como intelectual público, el período de gestación y dirección de la revista y movimiento *Gesta Bárbara* (1918-1926) y de la editorial Biblioteca del Centenario (1923-1926). Estos artículos componen el primero de los tres

tomos de su obra ensayística. Los dos últimos tomos de la *Obra completa* de Carlos Medinaceli, corresponden, respectivamente, el cuarto a la reunión de su narrativa y poesía y de su epistolario, y el quinto a su novela *La Chaskañawi*.

Desde mediados del siglo XIX, y aun hasta promediado el XX, la prensa gráfica era en América y Europa Occidental el medio más idóneo, y más especializado, para la publicación del género ensayístico y de comentarios bibliográficos dirigidos a un horizonte de *common readers* desde una perspectiva democrática, según la caracterización de la novelista y crítica Virginia Woolf, contemporánea histórica del escritor boliviano. En el público lector de la prensa periódica se podía contar con la continuidad en la comunicación con el medio, lo que permitía la serialización o división de un tema, la publicación sucesiva, en unidades discretas, de un mismo argumento en desarrollo. Medinaceli supo aprovechar muy convenientemente este rasgo genérico constitutivo, al punto de convertirlo en espontaneidad de su escritura.

Leídos individualmente, los ensayos de Carlos Medinaceli expresan valoración de obras, autores y géneros, tanto del pasado, que solo gracias a su trabajo se volvía *tradición*, como de los *talentos individuales* emergentes en “la escena contemporánea” –según la formulación de su coetáneo el peruano José Carlos Mariátegui–, que, también, solo se dotaba de tal unidad gracias a su lectura. La reunión y ordenamiento cronológico de sus ensayos en esta edición ilumina el progreso de la elaboración de una literatura nacional para Bolivia, obra sigilosa pero no clandestina de Carlos Medinaceli. El sistema literario construido, e incesantemente deconstruido, por Medinaceli expresa una dinámica de movimientos progresivos, configurante y desconfigurante, a la vez sólida y orgánica, pero vulnerable y revocable. El autor demuestra ser parejamente idóneo en teoría, crítica e historiografía literaria. Se puede discutir sus conceptos de literatura nacional, de nación, de Bolivia, pero no se puede decir que su hipótesis de lo que es la literatura boliviana resulte inviable, como corpus y canon.

LA LITERATURA, SÍMBOLO DE LA SOCIEDAD

En sus primeros ensayos, Medinaceli considera que los autores y temas nacionales todavía sufren en Bolivia del menosprecio destinado a las costumbres locales y el terruño. No encuentra en la vida política, social, cultural boliviana proyectos de institucionalización que sostengan o contengan el de dotar a la República de una literatura nacional, con sello propio y carácter distintivo, como prenda de emancipación y soberanía. En este periodo, encuentra al modernismo como una corriente exótica, una transnacional de la cultura cosmopolita, que ha generado un efecto positivo, la reacción del criollismo, del americanismo literario, cuyos “hierofantes invaden la poesía, el drama, la novela, la crítica, la historia, el ensayo filosófico o científico, desgarrando viejos ídolos y erigiendo nuevos cultos” (p. 73).¹

En este contexto, ¿qué comprende el concepto de literatura nacional de Medinaceli? Las tradiciones, leyendas, romanzas, cuartetas, letrillas, epigramas, todos géneros vernáculos cultivados en Bolivia durante el siglo XIX, son indicios del surgimiento y constitución de una literatura nacional. Conforman una narrativa coral sin ser homogénea: le cuentan al pueblo el pasado del pueblo, saben conmovirlo e instruirlo, le proponen y contraponen ideales de conducta colectiva. La poesía romántica es una imitación y emulación de una corriente literaria que no es autóctona en su origen y que es artificial, por el individualismo de este ejercicio y de sus propios ideales liberales, respecto a los contenidos populares bolivianos.

Con el desarrollo del drama y la novela, en la creación de personajes individuales que expresen tipos colectivos se constituye, según Medinaceli, una literatura nacional. Los personajes literarios bien logrados son un *universal concreto*, símbolo de un pueblo, una clase, una colectividad, en suma, más amplia que el destino personal, como Don Quijote en la España de la modernidad del siglo XVI:

1 Citamos los textos de Medinaceli incluidos en este volumen consignando los números de página correspondientes a esta edición.

Sucede a veces que el novelista, al pintar un carácter individual, una oportunidad clarividente le hace encontrar en un tipo único cualidades que convienen a muchos; entonces aquel personaje que parecía una personalidad aparte, aislada, se transforma en un símbolo representativo de una modalidad peculiar de un país, de una época o simplemente de una determinada clase social. El carácter individual, entonces, asume o alcanza la categoría de carácter genérico. (P. 88)

Para Medinaceli, el fin estético de la novela es la creación de un carácter. Por esta razón, el subgénero que considera más sugestivo y valioso es la novela psicológica, fundada por Stendhal. En este subgénero se concentra la tensión entre el objetivismo y el subjetivismo, resuelta a favor del segundo: antes que crear seres ajenos, el autor “únicamente reproduce su propia psicología” (p. 141). Si los personajes de ficción pueden simbolizar tipos sociales, y en la novela psicológica estos personajes expresan la psicología de sus autores, los escritores, y los creadores artísticos en general, también pueden sintetizar a un grupo social, una época o una sociedad, según la concepción de Medinaceli.

Una sociedad en interacción con su medio geográfico crea rasgos peculiares, que el artista puede expresar al convertir “los estados de conciencia en paisajes y los paisajes en estados de conciencia” (p. 174). Esta estética de la naturaleza local, regional, circunstanciada, preludia el surgimiento de una literatura nacional. Así lo construye Medinaceli en su estudio de la poesía del potosino Alberto Saavedra Nogales (Potosí, 1900-Río de Janeiro, 1978).

La función de simbolización que la literatura puede desempeñar con respecto a la sociedad es recíproca a la función explicativa que la sociedad atribuye a la literatura. Las razones del símbolo “hay que buscarlas en la historia del desarrollo social” (p. 90), plantea Medinaceli. Una relación nítida entre literatura y sociedad es la que se advierte en el personaje literario –y tipo social– del letrado criollo de inicios del siglo XX, que interesó a nuestro autor. Medinaceli estudió a los protagonistas de las novelas *Vida criolla* (1905) de Alcides Arguedas (La Paz, 1879-1946) y *El alto de las ánimas* (1919) de José Eduardo Guerra (La

Paz, 1873-Antofagasta, 1943); ensayó su creación en Andrés Aragón, personaje de su novela corta *Adela* y lo fijó para siempre en Adolfo Reyes, protagonista de *La Chaskañawi* (1947), novela concluida en 1928.

Soy, pues, –dirá Adolfo Reyes– y no hay remedio para ello, un “fin de siglo”, un alma crepuscular de Occidente extraviada en lo más agreste de estas breñas de América. Por eso hay un cósmico divorcio entre mi alma –que es de otra parte– y el paisaje que me rodea, que yo no lo puedo sentir, y, menos, vivir de acuerdo con él. (*La Chaskañawi*, 1947: 255)

Para explicar –y así construir con mayor fuerza evocativa– este personaje, Medinaceli recurre al análisis psicosocial en su “Ensayo acerca del carácter español” (pp. 95-104). Allí detecta en el hidalgo español el origen social y la matriz de la mentalidad del intelectual criollo. Un universo y un utillaje mentales dominados por la idealidad y el señorialismo medieval, faltos de sentido práctico, extraviados en las ciudades andinas de inicios del siglo XX, presas ya de la economía de mercado, la democracia, el mestizaje y la movilidad social, poderosos agentes de disolución de las desigualdades coloniales.

Adolfo Reyes ha caído cautivado por la mirada de la Claudina, protagonista de *La Chaskañawi*. La chola reina en este imperio de hidalgos descastados como en obras anteriores, con las que nuestro autor dialoga de manera muy consciente (Vargas Sivilá, 1951), *En las tierras del Potosí* (1911) de Jaime Mendoza (Sucre, 1874-1939), y el cuento “La misqui-simi” (1921) de Adolfo Costa du Rels (Sucre, 1891-La Paz, 1990). Es Claudina, también, la “mujer de pueblo y no de campo” a la que alude Óscar Cerruto (La Paz, 1912-1981) cuando le rinde homenaje póstumo a Medinaceli en el cuento “La estrella de agua” (*La Razón* [La Paz], 25-12-1949: 3). Ya había leído una oración fúnebre en el entierro del “maestro (...) de ciencia y lumbré” (*La Razón* [La Paz], 14-05-1949).

La protagonista chola reúne en su figura el haz de rasgos definitorios de la nueva sociedad urbana, mestiza e indígena, popular y revolucionaria, ininteligible pero luminosa, amenazadora pero

esperanzadora, a fuer de novedosa y dinámica. Así la vemos, así la conocemos: así la construye la lectura de la novela.

Si a la Claudina la vamos conociendo sin poder llegar nunca a decir que la hemos conocido, el punto de vista de la narración es uno que hemos reconocido desde la primera página. Si lo reconocemos, si es tan inteligible, si nos resulta tan normal, si lo colocamos apaciblemente en un linaje o serie de novelas, se debe al buen éxito de Medinaceli en la creación de un dispositivo narrativo original pero a la vez replicable. A pesar de las radicales diferencias estéticas e ideológicas que signan la historia de la narrativa boliviana en los siglos XX y XXI, encontramos sin embargo una inocultable preferencia por encauzar la acción novelística según una focalización y perspectiva que son sustancialmente las mismas que las de *La Chaskañawi*. Hay en esto una precaución epistemológica y una precaución institucional. Es un procedimiento consistente, que permite a estos escritores (varones) ubicar el lugar de la imputación en una sede ostensiblemente ficcional. Y aun el recurso a la autobiografía o a la intervención autoral contribuyen a recordar que el arte es un artificio lúdico, que entre narración y autor hay un abismo infranqueable y que un novelista nunca puede ser juzgado culpable de un delito de opinión.

Esta perspectiva reutilizable es la de un letrado que regresa a un universo del cual el paréntesis del estudio o de la formación profesional lo había sustraído. En su regreso enfrenta a una Bolivia extraña que, si ya no le es más familiar, ahora le resulta menos ajena, un territorio que cuando más advierte necesitado de transformación, más inadvertidamente lo transforma a él. Una juventud que está en el filo entre acción y reacción, entre negación o reafirmación, entre la tristeza de la revolución y la fruición de la irrelevancia. Este punto de vista organizador puede detectarse en *Aluvión de fuego* (1935) de Óscar Cerruto, en *Los deshabitados* (1959) de Marcelo Quiroga Santa Cruz (Cochabamba, 1931-La Paz, 1980), en *Los fundadores del alba* (1967) de Renato Prada Oropeza (Potosí, 1937-Puebla, 2011) y aun en *Felipe Delgado* (1979) de Jaime Saenz (La Paz, 1921-1986), y retrospectivamente en *La*

candidatura de Rojas (1909) de Armando Chirveches (La Paz, 1881-1926) o en *Cuestión de ambiente* (1924) de Gustavo Adolfo Otero (La Paz, 1896-Quito, 1958). Acaso sea excesivo, o anacrónico, enfatizar la sociabilidad masculina de las novelas de esta serie, que solo varía en grado; baste señalar que la de Medinaceli es la única orientada a la mujer, en su protagonista y en su título.

LA LITERATURA NACIONAL QUE PROPONE MEDINACELI

Entre los primeros estudios literarios de Medinaceli, destaca su análisis de la novela *Lágrimas indias* (1920) de Alfredo Guillén Pinto (La Paz, 1895-1950), porque se adentra en la estructura y funcionamiento textual de la ficción, perspectiva que no se cultiva en la crítica boliviana de la primera mitad del siglo XX (Souza, 2021), ni siquiera después. Sobre esta novela dice: “Anotamos en ella los mismos defectos que en la primera [parte]: ausencia de intriga, deficiente individualización de personajes, falta de correlación entre un pasaje y otro e intromisiones inopinadas del autor” (p. 119). Una de las razones de la mala construcción de *Lágrimas indias* y de otras novelas que estudia Medinaceli en esta época es que sus autores quieren vulgarizar ideas antes que crear caracteres e historias. Son novelas ‘de tesis’, un subgénero que traiciona a su género. Y “cada género literario, como cada rama de la actividad mental, exige condiciones especiales y el cumplimiento de leyes y métodos, que no se los infringe impunemente” (p. 121).

Medinaceli está consciente de que la literatura no es documento de la realidad, copia fiel, fotografía mecánica, sino trabajo artístico. No comprender esta diferencia compromete la calidad literaria: “Hizo la obra de un fotógrafo –evalúa del autor de *Lágrimas indias*– que copia el mundo exterior y no la de un pintor que escoge pedazos de realidad, los combina y forma un conjunto armónico” (p. 121). La verosimilitud, el efecto de realidad, es logro retórico, consciente e intencional, derivado de las reglas del arte. Para quien escribe, como para quien lee, requiere entender la mediación que implica el acto literario o artístico en general, y las que obran en su medio de reproducción en especial.

La ficción literaria puede visibilizar procesos sociales con consecuencias materiales. Al abismo que el intelectual criollo siente entre él y su *medio ambiente* corresponden la indiferencia, si no el abandono, y aun la repulsa, de la emergente sociedad y sus nuevas instituciones con respecto a los géneros de literatura de ficción, narrativa y lírica. Ya en su primer texto crítico toca Medinaceli esta desposesión: “Todas sus producciones –indica del escritor Eduardo Subieta (Potosí, 1840-Sucre, 1915)– se encuentran dispersas en folletos, diarios, revistas, que el tiempo se encargará de destruir. Nadie se ha preocupado de publicarlas en una edición completa y definitiva” (p. 63). Situación que, podemos añadir, se prolonga hasta hoy. Ángel Casto Valda (Potosí, 1845-1923), poeta con el que Medinaceli tuvo una relación cercana y al que le dedica un estudio detallado continúa con su obra sin reedición, como hace cien años. O peor, porque el tiempo ha disuelto el rastro de los inéditos tres volúmenes que Medinaceli refirió en 1921.

Hay dos operaciones simultáneas, en la crítica de Medinaceli: denuncia la ausencia de condiciones editoriales que aseguren la preservación y comunicación de la producción de Subieta, Valda y otros escritores bolivianos, pero, a la vez, señala el valor literario de una obra que no encuentra publicación condigna. No hay Literatura Nacional sin vida editorial, pero esta a su vez precisa en Bolivia de textos de una valía asegurada por la crítica. Así, Medinaceli dirá estos años: “La riqueza de una nación no estriba en la fecundidad de los campos, sino en la inteligencia de los hombres (...) No tenemos derecho a quejarnos, empero: hay materia prima, lo que no hay es voluntad social de utilizarla” (p. 630).

Tanto esta indiferencia como la ausencia de una tradición intelectual republicana que resiente especialmente en Potosí, ciudad en la que vive estos años, lo lleva a revisar la tradición letrada potosina. Empezando con Bartolomé Arzáns Orsúa y Vela, del que no se disponía todavía de una edición completa. Para seguir después con la generación de la segunda mitad del siglo XIX: Modesto Omiste (Potosí, 1840-1898), Daniel Campos (Potosí,

1829-1902), Ángel Casto Valda, los hermanos Pablo (Potosí, 1844-Tarija, 1884) y Eduardo Subieta. Después “aparece otra, la de 1900, visiblemente inferior a la anterior” (p. 169) y de la cual estudia a Celestino López (Potosí, 1885-1928).

A partir de su labor crítica, encontramos en Medinaceli una *literatura potosina* y una *historia literaria del Potosí* para la primera mitad del siglo XX: Alberto Saavedra Nogales, Valentín Meriles (Potosí, 1899-1946), Saturnino Rodrigo (Potosí, 1894-La Paz, 1988), Roberto Leitón (Potosí, 1903-Camargo, 1999), Raúl Jaimes Freyre (Caraya, 1887-La Paz, 1970), Luis Subieta Sagárnaga (Potosí, 1875-1966), Raquel Ichaso Vásquez y Corsino Rodríguez Quiroga.

Este esquema de literatura potosina se ve acompañado por la selección de escritores cochabambinos del siglo XIX e inicios del XX que Medinaceli estudió: Mariano Baptista (Ayopaya, 1832-Cochabamba, 1907), Nataniel Aguirre (Cochabamba, 1843-Montevideo, 1888), Arturo Oblitas (Cochabamba, 1873-1921), Manuel Céspedes (Man Césped, Sucre, 1874-Cochabamba, 1932); y de su horizonte contemporáneo: Jesús Lara (Villa Rivero, 1898-Cochabamba, 1980), María Quiroga (Cochabamba, 1898-1981) y Juan Capriles (Cochabamba, 1890-1953).

Medinaceli visita constantemente Sucre, su ciudad natal, desde la literatura de Jaime Mendoza, Ignacio Prudencio Bustillo (Sucre, 1895-1928) y Adolfo Costa du Rels, Valentín Abecia (La Paz, 1846-1910), Ricardo Mujía (Sucre, 1860-1938), Agustín Iturricha (Sucre, 1863-1934), Osvaldo Molina (Sucre, 1870-1954), Nicanor Mallo (Sucre, 1873-1944), Claudio Peñaranda (Sucre, 1883-1921), René Calvo Arana (Sucre, 1882-1948), Nicolás Ortiz Pacheco (Portugalete, 1883-Cochabamba, 1953), Guillermo Francovich (Sucre, 1901-Río de Janeiro, 1990), Ismael Vilar y Juan Francisco Prudencio. También comenta en estos años a autores paceños, de las generaciones anteriores y de la suya propia: Julio César Valdés (Chulumani, 1862-La Paz, 1918), Claudio Pinilla (La Paz, 1856-1928), Francisco Irazós (La Paz, 1857-1930), Franz Tamayo (La Paz, 1879-1956), Alcides Arguedas, Daniel Sánchez Bustamante (La Paz, 1871-Buenos

Aires, 1933), Manuel María Pinto (Chulumani, 1872-Buenos Aires, 1942), José Eduardo Guerra, León Manuel Loza (Oruro, 1878-La Paz, 1955), Arturo Borda (La Paz, 1883-1953), Alfredo Guillén Pinto, Teddy Hartmann (La Paz, 1896-1991), Antonio Díaz Villamil (La Paz, 1897-1948), Fernando Diez de Medina (La Paz, 1908-1990), Roberto Prudencio (La Paz, 1908-1975) y Raúl Botelho Gosálvez (La Paz, 1917-2004).

Finalmente, Medinaceli escribe reiteradamente sobre Gabriel René Moreno (Santa Cruz, 1836-Valparaíso, 1908), posiblemente el autor boliviano más importante para Medinaceli. También sobre Ricardo Jaimes Freyre (Tacna, 1866-Buenos Aires, 1933), prócer del modernismo y a quien la generación de Gesta Bárbara consideró una inspiración, Arturo Peralta (Gamaliel Churata, Puno, 1895-Lima, 1969), Enrique Finot (Santa Cruz, 1891-1952), Federico Ávila (Tarija, 1904-1973), Oscar Alfaro (San Lorenzo, 1921-La Paz, 1963), Ciro Torres López (Salta, 1898-¿Rosario, 1955?), y otros autores latinoamericanos y europeos.

Con estas figuras y el estudio de sus obras, además del conocimiento y mención de sus lecturas, que exceden en mucho el catálogo de libros sobre los que escribe, Medinaceli compone panoramas y series literarias, organizadas por regiones, generaciones, movimientos y cenáculos y géneros literarios, que irán configurando su hipótesis de literatura nacional.

Medinaceli llama a su producción crítica ‘comentario’ o ‘estudio crítico’. Considera que una literatura nacional, para existir, necesita de estos ensayos que analicen el valor literario y la significación social de la obra de los escritores bolivianos. Si para Gabriel René Moreno, el principal intelectual y crítico literario boliviano del siglo XIX, “leer fue un acto de preservación y cuidado de la memoria de los muertos”, mediante la restitución de “un corpus disperso, mutilado o perdido” (Souza, 2021: 14, 19), para Medinaceli la literatura es el patrimonio más sintético de nuestro pasado y por ello, la guía del presente, su conciencia. En su valoración de la obra de Bartolomé de Arzáns de Orsúa y Vela, dice:

En la fugacidad inaprensible del devenir, los hechos históricos se van esfumando y sustituyendo unos a otros como imágenes fantasmagóricas proyectadas sobre una pantalla: unos a otros se anulan, caen en ese fondo oceánico, insondable, inexorable, que es el tiempo.

De ese eterno desaparecer, urge salvar, por lo menos en la historia, que es la memoria de los pueblos, o, para decirlo bergsonianamente, su “conciencia”, “su yo profundo social”, aquellos momentos de un sentido esencial (...). Pues bien, la única forma en que estos hechos esenciales se salvan son las obras de arte, y, entre estas, ninguna más clara, más explícita que la obra de arte escrita, la obra literaria; asume por su idiosincrasia el valor de un documento que, como oro en paño, es necesario conservar: es el *patrimonio sintético* de un ayer ya eternamente irreversible. (P. 304)

“Carecemos, hasta hoy, de una historia de nuestra literatura y, por ende, de una clara conciencia de la nacionalidad” (p. 447), dirá. En 1927 anuncia que está trabajando en una *Historia de la literatura boliviana* (p. 397), de la que escribe la monografía “Evolución de la novela boliviana” cuya escritura suspende por la dificultad de encontrar material literario nacional en Potosí:

Hace cosa de cinco o más años se me ocurrió, como aportación de materiales y juicios para la formación de una futura *Historia de la literatura boliviana*, escribir una monografía acerca de la “Evolución de la novela boliviana”. Empecé el trabajo con mucho entusiasmo, tanto que de un solo tirón escribí cuatro capítulos preliminares donde examinaba las diversas doctrinas críticas sustentadas sobre este importante género. Analizadas las opiniones de Macaulay, Taine, Hennequin, Guyau, Ortega y Gasset, etc. El tema era amplio y muy superior a mis fuerzas. Con todo, habría proseguido hasta dar un elemental remate a la obra, a no haber mediado un obstáculo material. Cuando llegué a la segunda parte, donde debía concretarme a la evolución de la novela nacional, me encontré con que en Potosí no podía dar con las pocas novelas que en Bolivia se han producido. Abandoné el trabajo, esperando a que la casualidad o la búsqueda me proporcionaran la suerte de ir conociendo aquellas novelas bolivianas que me faltaba leer e ir completando, fragmentariamente, aquel estudio. (“La novela *Marina* por Arturo Oblitas”. *El Día* [Potosí], 13-04-1928: 3)

Dos corolarios se desprenden de la noticia que da Medinaceli de la suspensión de su monografía. Y acaso sea menos sorprendente el más fatal para su proyecto, el que en Potosí no hubiera ediciones a mano de las novelas de Bolivia. En cambio, sí dispone de bibliografía teórica, de autores ingleses, franceses, españoles, para examinar las “diversas doctrinas críticas sobre la novela”. No difiere, la panoplia de autores, de la que citarían, ante propósito semejante, en Buenos Aires, Montevideo y aun Río de Janeiro. En la Argentina y en el Uruguay, el crítico hubiera enfrentado parejas dificultades para hacerse de ejemplares de novelas nacionales. Ahora bien, tal crítico no existía en Buenos Aires o Montevideo. Esto señala la modernidad radical regional de Medinaceli: la valoración de la novela como género mayor era muy temprana, adelantada, en el contexto del Cono Sur.

En 1944 Medinaceli anuncia que continúa con su *Historia de la literatura boliviana*, entre otros proyectos (Medinaceli, 2012: 355); sin embargo, la muerte lo acorrala en 1949, a los 51 años. Los ensayos de Carlos Medinaceli reunidos en esta *Obra completa* son una historia de la literatura nacional, quizá menos sistemática que un libro dedicado al tema, pero que reunidos dan cuenta de su ejercicio crítico y de construcción de una literatura boliviana. En típico gesto condigno de Medinaceli, esta posibilidad fue esbozada aunque nunca desarrollada por Antezana (1999). Es difícil saber, por lo demás, si Medinaceli aspiraba a redactar una historia crítica completa de la literatura boliviana, como la de Ricardo Rojas en Argentina, Carlos Roxlo en Uruguay o Carlos Centurión en el Paraguay. Es significativo que, al mencionar qué está escribiendo, mencione una *monografía*. Es decir, que aparentemente se abstenía de la gran obra holística, sistematizadora –para la cual, además de su propia concepción de la función de la crítica literaria, faltaba el marco institucional externo, que liberaba de antemano al historiador del cargo de *subjetivismo*, al ser empresas dictadas por necesidades universitarias o editoriales, o ambas.

Respecto al lenguaje nacional cuya combustión mueva a esta literatura, Medinaceli cuestiona el “estilo brillante” y alambicado

como anticuado, proponiendo que lo central es el vigor en las ideas y un lenguaje claro y preciso. “Hoy se vive rápidamente; –dice en 1920– se escribe lo mismo” (p. 108). Exigencia que complementa con el planteamiento de que las hablas orales locales integren de pleno derecho la lengua literaria de la literatura nacional –como en *La Chaskañawi*–:²

¡Nuestra misma parla diaria está plagada de vernaculismos, de keswismos, aymarismos y cruceñismos, tan indisolublemente ligados a nuestro espíritu, que sería una ridiculez pretender, en nombre de un iberismo anacrónico y un andalucismo de pega, sacrificar la riqueza, el jugo, el regusto con que usamos esos términos, por substituirlos por otros... académicos! (*El buayralevismo*, 1972: 333)

MEDINACELI Y LA CREACIÓN DE UNA PROSA COTIDIANA Y DEMOCRÁTICA

Además de sus funciones como iniciador de métodos precisos y replicables de *agrimensura* del campo literario, particularmente adecuados a Bolivia, ¿no cumplió una función todavía más importante? ¿No fue el que inventó la prosa, dotó a Bolivia de una prosa, para poder conversar, escribir, argumentar en la arena cultural: la literatura, la estética, la pedagogía? Como Alfonso Reyes en México, o Borges en Argentina, o Gilberto Freyre en Brasil (o Alone en Chile, Picón-Salas en Venezuela, Baldomero Sanín-Cano en Colombia, Raúl Porras Barrenechea –y Mariátegui– en Perú), aunque todos estos parentéticos, con menor o menos intensa hegemonía.

El arte de la exposición de Carlos Medinaceli tiene como una de sus finalidades lograr que el público lector recuerde una clasificación, un ordenamiento, un conjunto de distingos; que no desplace categorías, pero tampoco considere que son taxonomías *categoriales* lo que no son más (ni menos) que posicionamientos, que *órdenes de batalla*. Hay en Medinaceli una forma de armar las razones, forma que seguimos usando. Es generoso, porque además

2 Al respecto, ver el léxico del habla popular de *La Chaskañawi* de Luis Ríos Quiroga (1984).

de armar sus razones, arma a un eventual polemista, mostrando cómo podría argumentarle.

En sus ensayos hay también una serie de registros, de signos, de *didascalias* de la propia acción y actuación discursiva. El sujeto que habla saca la cabeza en medio de lo que dice. Consigue hacer de un déficit de energía y potencia –nunca llega hasta el fin prometido para sus argumentos o exposiciones, nunca escribe las obras que promete, admite que le faltan tiempo, espacio, recurso y aun interés y voluntad firme– una muy completa retórica, muy eficaz para la persuasión.

Estas formas aparentemente personales, singulares, subjetivas, estos gestos maníacos, de Medinaceli, resultan recursos, es indistinto si certeros o acertados, para establecer que el ámbito de la discusión será lo razonable y no lo racional, lo precario y no lo definitivo, lo factible y no necesariamente lo deseable, lo no tan malo y nunca lo óptimo, las temporalidades medias y nunca las más largas, pero tampoco las demasiado cortas.

Algunas de estas formas son las propias de la comedia, pero fuera de voluntad cómica. Como calibrar las resonancias patéticas adecuadas para cada tristeza de un profundo abatimiento que es un permanente telón de fondo –gesto *camp*. O con el espectáculo del apuro, como en el cine cómico silente. Estas formas cómicas, o autoirónicas, llegan al extremo, poco transitado en Bolivia, de entretener veras y burlas que no lo excluyen a él mismo de estas últimas.

No hay en Medinaceli evasión, incapacidad o renuencia a entrar en detalle, sino que es esa velocidad la que abre la polémica a la vez que la desdramatiza. Si avanzara, completara, esa decisión inhibiría el debate, porque estaría entrecerrando su puerta y calificando el ingreso. En sus ensayos alternan raudas precariedades, se suceden asuntos que dice que tratará más adelante pero más adelante nunca trata. Pero, a la vez retornan y retornan determinadas dualidades y polarizaciones. Esta reincidencia acaba por dejar en el ambiente determinadas categorías estructurantes, ordenadoras. La prosa que ha creado Medinaceli es una respuesta nacional a una pregunta que Bolivia no se hacía (y que el propio autor

nunca subrogó a la República para formular): ¿cómo conversar de lo nuevo? ¿Cómo inventar un lenguaje para la esfera pública? Medinaceli crea una prosa y un formato idóneos para el debate. Es un propósito político que va mucho más de los programas de *alta vulgarización* cultural, ante todo porque es este un diferente andarivel. E impone una precondition: la información nueva sobre la cual anoticia cada ensayo debe ser presentada de modo tan completo que el público lector la pueda incorporar sin más, aun si emprende una acérrima refutación. Tantas declaraciones y confesiones de incompletitud y precariedad tienen por detrás un arte para la síntesis del cual Medinaceli se abstiene de todo alarde.

CARLOS MEDINACELI, 1915-1930:
BIOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA LITERARIAS

Mariano Carlos Medinaceli Quintana nace el 30 de enero de 1898 en la casa de su abuela materna, Andrea Carrasco, en el barrio de San Sebastián de la ciudad de Sucre, Bolivia. En su partida de bautizo se lo inscribe como hijo natural de Francisco Medinaceli Villegas (Potosí, 1860-1945)³ y de Carmen Quintana Carrasco (*Libro de años, 1896-1899*, folio 152v). Es el mayor de seis hermanos: Waldo (Tupiza, 1915-La Paz, 1972), Emilio (Cotagaita, 1920-Cochabamba, 1990), Laura, Guadalupe y Ramón.

Ingresa a la escuela primaria en 1905 e inicia la secundaria en el Colegio Nacional de Junín de Sucre en 1911. Su profesor de Literatura fue el poeta modernista y periodista Claudio Peñaranda, quien, propietario y director del periódico *La Mañana*, publica las primeras poesías de Medinaceli.

Al menos desde septiembre de 1915 reside en Potosí con la madre y los hermanos. El padre vuelve a su hacienda en Cotagaita,

3 Los padres de Francisco Medinaceli fueron Gabino Medinaceli Leño (1815) y Petrona Villegas “del beneficio de Cotagaita”, residentes en Sucre desde 1893 (acta de matrimonio de Francisco Medinaceli de 21-10-1904), (*Correo del Sur* (Sucre), 14-05-2019). Gabino Medinaceli Leño es hijo primogénito de Carlos Medinaceli Lizarazu (Tuctapari, 1789-1841), héroe de la batalla de Tumusla, y de Gabina Leño Baspineiro.

Nor Chichas. Nuestro escritor irá a visitarlo en vacaciones de fin de año en la década de 1920 y en tiempos de penurias económicas y persecución política; así, ante la amenaza de muerte que recibe de los militares tarijeños en enero de 1937, por su artículo “Mi homenaje a miss Tarija” y que lo retiene en el solar paterno algo más de un año (Soruco, 2021: 101). También es el lugar donde escribirá su poesía y narrativa.

Obtiene el bachillerato en el Colegio Nacional Pichincha de Potosí en 1916 (Waldo Francisco Medinaceli, 1968a: 6). En la revista *Brotos* de este colegio, dirigida por el historiador Luis Subieta Sagárnaga, publica en coautoría con su compañero Higinio Michel⁴ su primer escrito crítico, “Los grandes hombres que caen: Eduardo Subieta”.

En 1917 ingresa a la Facultad de Derecho de la Universidad Tomás Frías (Barnadas *et al.*, 2002: 178) que abandonó después del tercer curso (Costa de la Torre, 1966: 659). Una carta de Georges Rouma indica que Medinaceli ganó ese año una beca para estudiar en el Instituto Normal Superior de Sucre, pero no se presentó (*El Tiempo* [La Paz], 29-06-1917: 7). Ese mismo año se inicia en el profesorado en la Escuela Municipal de Cotagaita (Medinaceli, 1968a: 5). En 1918 Medinaceli “por tres meses estuvo en La Paz para hacer su servicio militar pero lo relevaron por su miopía” (Baptista Gumucio, 2012: 12). Debió ser de enero a marzo este viaje, si consideramos que en abril de ese año había renunciado a ser preceptor del Colegio Primario de Niños de Potosí (*La Razón* [La Paz], 9-04-1919: 5), seguramente el primer trabajo de profesor que había conseguido en Potosí, por un puesto interino de profesor de Educación Física de la Escuela Alonso de Ibáñez de Potosí (Medinaceli, 1968a: 5-6; Costa de la Torre, 1966: 659). Allí funda la revista *El Institutor* (Carta

4 En una carta a Alberto Saavedra Nogales del 3-12-1921, Medinaceli informa que se encuentra en la finca La Poromita de Potosí que su padre alquiló a Higinio Michel (2012: 239). En julio de 2019, en visita de reconocimiento con Alba María Paz Soldán en Cotagaita, contactamos a Rosaura Michel Rodríguez, actual propietaria de un fundo de Chequelte, Vichacla, que se supone perteneció a la familia de Carlos Medinaceli.

a Augusto Céspedes, 24-09-1944; Medinaceli, 2012: 354) junto a Nicolás Gómez, director de la escuela (Medinaceli, 1968a: 6).

Del 16 de junio de 1918 es el primer número de la revista *Gesta Bárbara*. Estaba dirigida por Carlos Medinaceli, e integrada por un equipo de redacción compuesto por María G. Gutiérrez de Medinaceli (Sucre, 1891-La Paz, 1978),⁵ Wálter Dalence (Potosí, 1889-1959), Armando Alba (Potosí, 1901-1974), Alberto Saavedra Nogales, Armando Palmero (Potosí, 1900-Cochabamba, 1968) y Celestino López. En *Gesta Bárbara* Medinaceli publica principalmente poesía y narrativa, aunque la dirección de la revista y la selección, edición y valoración de los materiales ya muestran en Medinaceli al crítico literario en acción.

La revista fue ganándose el reconocimiento de los intelectuales y del público potosino y de escritores de toda Bolivia. En sus diez números publicados entre 1918 y 1926 colaboraron, entre otros, Gregorio Reynolds (Sucre, 1882-La Paz, 1948), José Eduardo Guerra, Jaime Mendoza, Raúl Jaimes Freyre, Ignacio Prudencio Bustillo, Nicolás Ortiz Pacheco, Osvaldo Molina, escritores sobre cuya obra Medinaceli escribe durante estos años o posteriormente.

La revista además creó la Biblioteca Gesta Bárbara que publicó los primeros libros de algunos de sus miembros: *Voces áulicas* (1918) de Armando Alba y *Jardín secreto* (1919) de José Enrique Viaña.

Todavía de maestro en la Escuela Alonso de Ibáñez, Medinaceli recibe el primer premio en los Juegos Florales de Potosí de 1922 por “Las voces de la noche. Diálogo con preludio entre el ruiseñor y el cuervo”. Por estos años revistas de La Paz se interesan por Medinaceli. En 1921, *Atlántida*, dirigida por Alberto Diez de Medina (La Paz, 1877-1932), publica el poema “Media noche (*Sehnsucht*)” y entre 1921 y 1922 *La Ilustración*, bajo la dirección de Gustavo Adolfo Otero, publica poesía, cuentos y crítica de nuestro autor.

Entre abril y mayo de 1922 está en La Paz “para estudiar un curso de Filosofía en el Instituto Normal de Maestros” (Medinaceli,

5 En los periódicos paceños *La Razón* (14-03-1919: 5) y *La Verdad* (13-03-1919: 4; 16-03-1919: 4) se informa del matrimonio en Potosí de María G. Gutiérrez con Francisco Medinaceli.

1968a: 6). El primer número del periódico *La Palabra*, dirigido por Félix Mendoza Mendoza (Camargo, 1893-El Chaco, 1932) y en el que nuestro autor colabora, informa: “Ayer los amigos de los señores Carlos Medinaceli y Fidel Rojas les han ofrecido una comida íntima despidiéndolos con motivo de su próximo viaje a la ciudad de La Paz, donde marchan como alumnos del Instituto Normal Superior” (*La Palabra* [Potosí], 2-04-1922: 3).

Sabemos por sus cartas que durante su estadía en esta ciudad tiene relación con el educador potosino Corsino Rodríguez Quiroga y con los escritores José Eduardo Guerra (Medinaceli, 2012: 240, 242) y Raúl Jaimes Freyre (2012: 242). Sin embargo, “desengañado del curso, retorna a Potosí y consigue trabajo en la Escuela Municipal 1.º de Abril. Y desde octubre de este año hasta julio de 1923, como oficial de minas de la Prefectura Departamental”, informa su hermano (1968a: 6).

1922 va a ser un año importante para su carrera literaria. Redacta algunos de sus artículos más críticos al medio social potosino, aquellos que escoge para iniciar su compilación *Páginas de vida* (1955). El escritor Mariano José de Larra, que firmaba Fígaro, nombre del protagonista plebeyo de las comedias del dramaturgo pre-revolucionario francés Pierre-Augustin Caron, que firmaba Beaumarchais, encontraba en la ignorancia, el atraso, la falta de educación y de cultura una causa mayor del atraso de España en su contexto europeo. Azorín le sirve a Medinaceli para platear una crítica contra la generación potosina de 1900 –la de Luis Subieta Sagárnaga y Luis Serrudo Vargas–,⁶ que tiene una perspectiva anacrónica del lenguaje y la literatura, y provinciana de Potosí, que la generación de Medinaceli cuestiona, recuperando la generación intelectual anterior, la de 1850 (Omiste, Campos, Berríos) y posicionándose con su obra en el ambiente potosino y nacional.

6 Bajo el pseudónimo ‘Gonzalo González de la Gonzalera’, Serrudo Vargas publicó “Ripios florales” (*El Radical*), cuestionando el poema premiado en los Juegos Florales de 1919, “Las voces de la noche” de Medinaceli por su lenguaje poco castizo. Saavedra Nogales cuestionó esta crítica y un plagio de Serrudo Vargas en el folleto *Desbarros* (1920).

Los artículos que Medinaceli publica en La Paz son valoraciones de Celestino López y Alberto Saavedra Nogales.

Uno de los terrenos donde libra sus batallas es el de la educación secundaria y universitaria. Un ámbito profesional que progresivamente se ha convertido, para los partidos de gobierno, en rico y codiciado departamento de la administración del Estado. Las autoridades políticas se vuelven cada vez más confiadas, y dependientes, en la negociación de empleos públicos como medio de asegurarse apoyos. Aunque las redes clientelares, en vez de robustecer la subordinación o lealtad al dador de favores, impulsan la reorganización independiente y defensiva del interés corporativo a través de “la esoteridad de la palabreja” (*La Palabra* [Potosí], 30-10-1922: 3), incluidos los recién fundados centros de estudiantes que descuidan la calidad de la educación que reciben movidos por el afán político.

A través de la comparación implícita con Fígaro, Medinaceli aborda las generaciones de intelectuales potosinos hasta llegar a la suya propia, la de Gesta Bárbara, de la que dice: “Nadie sabe si nuestra pequeña nave arribará a un risueño puerto o será destruida por las implacables olas” (p. 169). Tenemos en 1922 un Medinaceli crítico con su medio y decidido al análisis impersonal e implacable de las obras y situaciones que lee, al precio de su inestabilidad laboral y de privaciones materiales durante el resto de su vida. Pero Medinaceli es un crítico optimista, que jamás descrea de las posibilidades que su generación –la de Gesta Bárbara– ha abierto en el horizonte. Diez años después, y cuando la primera etapa de la obra de Medinaceli que abordamos en este tomo se ha cerrado, dirá, abatido, sobre su generación perdida: “*Chaupi p’unchaiipi tutayarka*: A mediodía anocheció” (1931).

Aunque es posible que la siguiente aseveración tenga que ver con un sesgo en nuestra búsqueda hemerográfica, encontramos para 1923 solamente un artículo publicado en la prensa potosina y el cambio de ocupación de nuestro autor, de profesor y periodista, a oficial de minas de la Prefectura de Potosí. Otro indicio de la tensión de Medinaceli con los letrados y la prensa local es el comentario al inicio del artículo mencionado: “Hace cosa de dos meses, se publicó

en Sucre el libro *Ensayo de una filosofía jurídica* por Ignacio Prudencio Bustillo. Quería yo escribir unas palabras acerca del autor, pero no tenía ningún periódico desde donde decir algo” (p. 176).

La crítica mordaz y certera de Carlos Medinaceli a profesores, periodistas y oficinistas seguramente levantaron si no la censura al menos el distanciamiento de la prensa, al mismo tiempo que atizaron la convicción de luchar contra este medio adverso promocionando la difusión de la cultura en Potosí. En la revista paceña *La Ilustración* publica en 1921 sus estudios sobre Casto Valda y Alberto Saavedra Nogales. Y con este mismo impulso de difusión, en marzo 1923, Medinaceli y otros compañeros de su generación fundan la Biblioteca Centenario:

La Sociedad de Escritores Jóvenes⁷ ha visto que la mejor forma de rendir su tributo a la patria, en la celebración de su centenario, es fundar una biblioteca con las obras inéditas de sus socios, la que servirá, más adelante, de base para la reedición de las obras ya agotadas de los que pudiéramos llamar los clásicos de nuestra literatura.

Una vez dados a luz los libros inéditos de la Sociedad, solicitará ella sus obras a los autores jóvenes de los demás centros de la República, uniendo así, con lazos espirituales, a la juventud intelectual boliviana.

La Biblioteca Centenario inicia con la presente obra su primera etapa de actividad y confía a la cultura ambiente el buen éxito de su labor.

Los editores.

(En Saturnino Rodrigo. *El desprecio de todos...*
Potosí: S. Sivilá, 1923: 3).

“En la redacción de *La Palabra* nació precisamente el propósito de fundar la Biblioteca Centenario, bajo la dirección de Carlos Medinaceli y el primer libro que dicha biblioteca publicó fue la novela

7 La Sociedad de Escritores Jóvenes tenía por integrantes a: “Armando Palmero, Alberto Saavedra Nogales, Carlos Medinaceli, Saturnino Rodrigo, J. Enrique Viaña, Félix M. Mendoza, Armando Alba, Joaquín Rodríguez, Valentín Meriles, Teófilo Loayza, Daniel Zambrana R., Fidel Rivas, Simón Mendivil, Nicolás R. Gómez, Samuel Subieta, Wálter Dalence M.” (Rodrigo, 1973: 123).

corta, seguida de varios cuentos, *El desprecio de todos...* de Saturnino Rodrigo”, indica este autor (1973: 126). Le seguirán *La humilde ventura* (1923) de José Enrique Viaña (Oruro, 1898- Potosí, 1971), el drama *La mala senda: (Comedia dramática)* (1923) de Valentín Meriles, estrenado en el Teatro Omiste de Potosí el 6 de agosto de 1922, *El milagro de la sierra: (Y otros cuentos)* (1924) de Félix Mendoza Mendoza, *Bajo el ala romántica: (Poesías)* (1924) de Celestino López y una recopilación de cuentos de los bárbaros, *Temple de montaña y otros cuentos* (1926), al parecer último volumen de la colección.

En 1924, acompaña esta iniciativa editorial la columna *Del ambiente literario nacional*, firmada bajo el pseudónimo de Aulo Gelio, en *El Radical*, periódico potosino dirigido por Simón Mendiivil y en el que nuestro autor colabora entre 1920 y 1926. En este periódico también realiza críticas a obras de autores bolivianos como las *Matanzas de Yáñez* de Gabriel René Moreno, artículo hasta ahora desconocido –y lastimosamente todavía incompleto–, y de sus contemporáneos: *El factor geográfico de la nacionalidad boliviana* de Jaime Mendoza, *Símbolos profanos* de Man Céspedes y *Estancias* de José Eduardo Guerra.

La promoción de la esterilidad que Medinaceli teme en la burocracia lo hace volver a la profesión docente. Entre agosto de 1923 y marzo de 1930 es profesor, primero de Historia, y luego de Literatura y Filosofía, en el Liceo Sucre de Señoritas (Medinaceli, 1968a: 6), fundado en 1917 por su colega de *Gesta Bárbara*, María G. Gutiérrez.

Sin embargo, esta estabilidad laboral no le alcanza. Medinaceli ha trabajado, desde que sale bachiller, para mantenerse y mantener a su familia. Así testimonian sus cartas. A su amigo Alberto Saavedra escribe Medinaceli en 1924 desde el solar paterno de Cotagaita:

De mis sueldos no sé nada, ni me preocupo: como aquí tengo la comida y la bebida asegurada... Mi mamá me mandó unos treinta pesos (los clásicos treinta pesos judíos o judaizantes, por los cuales lo rifaron al bueno de Cristo), supongo que será del mes de agosto; ella no me dice nada. Si ahora tiene usted algo de más de mi sueldo de septiembre, que creo ya han pagado, mándeme a vuelta de correo, pues necesito

para viajar, porque si no tendrá que sudar mi papacito. Debo advertirle que fuera de los recibos por los cuales mi mamá tiene derecho a mis sueldos, no le confíe usted, nada más, porque esta señora es algo judía con mis sueldos. ¡Siempre cuestiones de dinero, amigo Saavedra! En algo tenemos que parecernos a Dostoyevski. (Medinaceli, 2012: 244)

En la vida de nuestro autor no coincidieron prestigio y bienestar económico. Le tocó escribir en el contexto del fin de la hegemonía del Partido Liberal (1899-1920) y de la crisis económica y política de la post Guerra del Chaco (1932-1935). En 1925 la nación se apresta a festejar el primer centenario de la República. Medinaceli y los bárbaros editan el núm. 9 de *Gesta Bárbara* en conmemoración del Centenario. Nuestro autor escribe “Al margen de la epopeya” para analizar y llamar a la unificación cultural y política latinoamericana. El presidente Bautista Saavedra viaja a conmemorar el centenario de la batalla de Tumusla (1-04-1825) y de su vencedor, Carlos Medinaceli Lizarazu, y el invitado especial fue su homónimo y bisnieto, aunque no hemos encontrado referencia que indique que nuestro autor mencionara públicamente su parentesco con el héroe de Tumusla.⁸

La publicación conmemorativa *Bolivia en el primer centenario de su independencia* incluye a nuestro autor entre sus connotados

8 Ni siquiera en la “Nota de dirección” que escribe Medinaceli al texto “El general Carlos Medinaceli: Ensayo biográfico” de Gregorio Barrenechea y que se publica en *Gesta Bárbara* (Potosí), núm. 9, (08-1925): 108-109. A diferencia de Emilio Medinaceli, quien señala lo siguiente en 1945: “Así los descendientes de un héroe creador de la nacionalidad, en los campos de Tumusla (Nor Chichas), en cuya capital –Cotagaita– ha fallecido olvidado y pobre el último nieto suyo, a la edad de 85 años y, no obstante de ser él aparte veterano del Pacífico: Francisco Medinaceli Villegas –el 17 de julio último–, merecen y merece él, en particular, todo el bien siquiera póstumo de la patria, a cuya independencia y creación contribuyó decisivamente, como lo historian los propios genios libertadores, en los documentos originales que publicamos: su abuelo el coronel general don Carlos de Medinaceli” (en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre* (Sucre), núm. 411-413 (02-1946): 221). Se refiere a las cartas de Sucre y Bolívar dirigidas a Carlos Medinaceli Lizarazu, conservadas en el archivo personal de Ismael Sotomayor (La Paz, 1904-1961), y que en 1937 hizo públicas la prensa (*La Calle* [La Paz], 20-04-1937: 2).

cuentistas (Bedregal, 1925: 292) y poetas (1925: 307). Puede leerse allí: “entre los nuevos [escritores], que puede afirmarse con más exactitud pertenecen al porvenir, está Carlos Medinaceli, poeta y crítico literario que se debate en afanes de renovación” (1925: 1069).

El dato más relevante de esta década, sin embargo, es que en 1924 inicia la composición de *La Chaskañawi*. La concluirá cuatro años más tarde, a fines de 1928, “en los meses de vacaciones en Chequelti, un rancherío a cinco leguas de Cotagaita donde mi padre tenía una chacra y vivía de arraigo fundamental en ella” (Carta a Daniel Zambrana Romero, 21-12-1948; Medinaceli, 2012: 358). Su novela será publicada 19 años después, en la Imprenta López de Buenos Aires. Esta impresión fue financiada por un “préstamo” de la Fundación Simón I. Patiño.

Debo decirte que es muy justo me disculpes tú, lo mismo que Viaña, que si no les he enviado *La Chaskañawi* es por la razón capital de que yo no he dispuesto ni de un ejemplar: toda la edición la ha recibido la Fundación Patiño para pagarse el préstamo de honor que me hizo para editar la obra. Hasta el momento no sé cómo será la liquidación de cuentas porque no he podido aún verme con Salinas López, el secretario de la Fundación. (Medinaceli, 2012: 359)

Se trató del mecenazgo de esta institución privada, que a cambio de una subvención para imprimir la novela dispuso de los mil ejemplares. Este retroceso del rol del mercado por el mecenazgo privado y estatal en la publicación de libros bolivianos fue patente en las décadas de 1920 y 1930 (Soruco, 2021).

Entre noviembre de 1925 y enero de 1926, nuestro autor colabora como corresponsal, junto con Alberto Saavedra Nogales, en los efímeros tres números de la revista *Inti*, dirigida por Francisco Villarejo y Pablo Iturri Jurado (La Paz, 1890-1970). Entre otros, cuenta como redactores a Arturo Borda, Juan Capriles, Enrique Baldivieso (Tupiza, 1902-Buenos Aires, 1957), Humberto Viscarra Monje (Sorata, 1898-La Paz, 1969), Antonio Díaz Villamil y Humberto Palza Soliz (La Paz, 1900-1975). Es prueba de que Medinaceli ya ha establecido una vía de contacto regular con estos jóvenes intelectuales paceños.

Por el discurso que pronuncia en mayo de 1927 en el homenaje al padre José Zampa (Agello, 1873-Sucre, 1935), fundador de las Escuelas de Cristo, sabemos que Medinaceli es profesor del Colegio Nacional Ayacucho de Potosí. El 8 de julio de ese año, asiste a una cita de la Liga del Magisterio, reunida para coordinar acciones ante el retraso en el pago de sueldos. Renuncia a su cargo de secretario con una sorna cuya carga desaprobatoria no escapa a sus colegas, así como el rencor de estos tampoco pasa desapercibido:

Debemos consignar que el señor Carlos Medinaceli, al formular su renuncia, expresó con un cinismo completamente antipedagógico y canalla que “él era muy ocioso para redactar oficios y memorándums”, por lo que el señor Luis Subieta Sagárnaga, con muy buen sentido, pidió que una declaración tan inicua se sentara en acta. Seguramente al blasfemo piensa condenar al Tribunal de la Santa Inquisición, queremos decir al Tribunal de la Historia, donde ha ejecutado a tantos desgraciados el bueno de don Luis, que cuando está con una pluma en las manos redactando uno de sus folletos históricos, no tiene piedad con nadie y es más tremendo que Catón de Útica. (“Una sesión pintoresca”, *El Día* [Potosí], 10-07-1927: 4)⁹

En septiembre de 1927, el artículo de Medinaceli “Gamonalismo y reivindicacionismo: Notas al margen del *Boletín de la Liga de Defensa Social* de Sucre” ocupa la portada del primer número del periódico *La Acción. Órgano de la Federación Obrera del Trabajo* de Potosí, dirigido por Samuel Sivilá, propietario de la Tipografía Moderna (1916) y posteriormente de la Tipografía Artística que imprimió los volúmenes de la Biblioteca Centenario. Se trata de una crítica contra el parasitismo de los hacendados bolivianos y sus organizaciones, como la Liga de Defensa Social, fundada el 13 de

9 A continuación, y cuando la asamblea discutía la propuesta de que el Magisterio se adhiriera a las celebraciones del séptimo centenario de San Francisco de Asís, el cronista informa: “Esta idea fue apoyada por el señor Medinaceli, quien manifestó que a más de existir las razones expuestas por el padre Cerú, había la especial de que el santo de la Umbría había sido el fundador y organizador sistemático de la orden de la pobreza, cuyo culto profesaba el Magisterio con unción fervorosa y franciscana” (*El Día* [Potosí], 10-07-1924: 4).

agosto de 1927 en Sucre (Lora, 1985), tras la rebelión indígena de Chayanta que estalló el 25 de julio de ese año. Sentencia: “Bolivia tiene que ser una república rural e indígena o no será” (p. 330).

Después del fin del ciclo de la revista *Gesta Bárbara* y de la Biblioteca del Bicentenario, Medinaceli dedica 1927 y parte de 1928 al periodismo. En el diario potosino *El Día*¹⁰ firma las columnas: *Crónicas de un hombre desocupado*, *El hombre y el paisaje*, *Crónica amena*, *Puntos de vista*, *Estudios de la literatura nacional*, *Notas y Apuntes bibliográficos*. Algunas veces firma con sus iniciales (C.M.) y otras utiliza pseudónimos, que hemos rastreado para ganar certezas de que fueran suyos: Aulo Gelio, Claudio de Lorena, Clarín y Poil de Chagrín o solamente Chagrín. Incluso escribe algunos editoriales. No llevan su firma, pero él posteriormente escogió esos textos para que integraran compilaciones de su obra, o su hermano y albacea, Waldo Medinaceli, lo hizo en las obras póstumas. Inicia en este periódico también a publicar la columna *Al margen del mundo*, que es un intercambio epistolar en público entre los corresponsales Juan de Ega (Medinaceli) y Teodorico Raposo (José Enrique Viaña).

Entre estos artículos de *El Día* hay relatos ficcionales y descripciones de paisajes. La mayoría son reseñas y estudios de libros. Algunos pocos, como la columna *Nuestros presuntos rectores*, presentan las biografías de los candidatos al rectorado de la Universidad Tomás Frías de Potosí, para orientar su selección. Otros pocos reflexionan sobre efemérides, sea la fundación del Colegio Ayacucho de Potosí o el aniversario de Sucre conmemorando el primer grito independentista de Bolivia. Las incisivas críticas de temas educativos, las que reunirán libros como *El huayralevismo o la enseñanza universitaria en Bolivia* (1972) y *La alegría de ayer* (1988), inicialmente fueron

10 Desde su fundación el 22-04-1927 dirige *El Día* A. Vera Álvarez, desde el 23-06-1927 hasta el 1-03-1928 Armando Alba, y posteriormente David Ríos Reinaga. Al mes de estar en la calle, el periódico se vio cuestionado por “no realizar labor política” y por no “informar minuciosamente de las andanzas, vida y aventuras de los interesantes jefes de una camarilla”. De tales acusaciones se defienden con el editorial titulado “Periodismo de camarilla o periodismo de intereses generales” (*El Día* [Potosí], 28-05-1927: 2).

artículos editoriales publicados por *El Día* en 1927. Le valieron una invitación de la Federación Universitaria de Potosí para asistir como su delegado al primer Congreso Universitario, realizado entre el 17 y el 23 de agosto de 1928 en Cochabamba, y presidido por José Antonio Arze (Cochabamba, 1904-1955).

Antes de ese viaje a Cochabamba, por sus cartas sabemos que Medinaceli, como cada enero desde 1915, se encuentra en las tierras paternas de Nor Chichas. Según asienta en carta a Alberto Nogales Saavedra (4-01-1928), le había solicitado una licencia por quince días en el Liceo de Señoritas o la posibilidad de una permuta de cargos. Medinaceli quiere ir a Sucre a dar las clases de un colega y que este profesor asuma los cursos de nuestro escritor en Potosí (Medinaceli, 2012: 246). La permuta no se concreta. El agasajo que sus amigos le hacen a su retorno a Potosí y las descripciones del paisaje del trayecto en tren La Paz-Potosí que publica en *El Día*,¹¹ muestran que ha viajado a esta ciudad, aunque no nos revelan cuál ha sido el motivo.

En junio de 1928, Medinaceli retoma la cuestión de la importancia para una República de una vida editorial activa cuando aplaude el acuerdo entre el Gobierno de Hernando Siles y la editorial Flores San Román para publicar “cien tomos de autores nacionales antiguos, cuyas obras o se encuentran agotadas y son poco menos que inencontrables o es necesario recogerlas de los periódicos y revistas donde fueron publicadas” (p. 447). Aunque este acuerdo que estipulaba que el gobierno compre 200 ejemplares de cada título para entregarlos a colegios y reparticiones oficiales nunca vio frutos,¹² el artículo de Medinaceli incluye una lista de 30 libros de historia sugeridos para su publicación.

11 “En honor del señor Carlos Medinaceli, la noche del siete actual se realizó en residencia particular del doctor Flavio Irahola la demostración que un numeroso grupo de amigos preparó en honor del sobresaliente intelectual Carlos Medinaceli, con motivo de su reciente arribo y con objeto de exteriorizar la simpatía de que goza en los círculos intelectuales y jóvenes de esta capital” (*El Día* [Potosí], 10-03-1928: 4, 9).

12 En este artículo comenta que reseñó la obra de Félix Reyes Ortiz, texto crítico todavía extraviado.

A su retorno de Cochabamba,¹³ Medinaceli pronuncia ese año en el Círculo de Bellas Artes la conferencia “Valores de las letras de Cochabamba”. Con la misma conferencia enfrentará después a un público diferente en la Unión Obrera (Medinaceli, 1968a: 7), donde más adelante en el mismo año disertará, en una nueva conferencia, sobre la Convención de Universitarios a la que había asistido: “El fracaso histórico de la enseñanza universitaria” (pp. 498-505).

En 1929 trabaja como profesor del Colegio Pichincha de Potosí (Medinaceli, 1929: 53). Y en noviembre dicta la conferencia “La literatura potosina de hoy y la tradición colonial” en el teatro Modesto Omiste de Potosí “en la velada ofrecida a los artistas e intelectuales de la Misión Paceaña” (pp. 572-581). Ese año también comunica a su amigo Jaime Mendoza que está colaborando en el periódico *La Propaganda* y la revista *Nueva Democracia* de Potosí, en *El Diario* de La Paz y en la revista *Atlántida* de Buenos Aires (2012: 286).

Herbert Klein apunta lo siguiente sobre la relación entre la política del gobierno de Hernando Siles y el medio intelectual al que pertenecía nuestro autor:

Casi la mayor parte de los intelectuales de tendencia izquierdista, directa o indirectamente, a través del Partido Nacionalista o del mismo gobierno, participaron en la administración de Siles entre los años 1926-1930 (Guillermo Francovich, Vicente Ostría Gutiérrez, Carlos Salinas Aramayo, Félix Capriles, Saturnino Rodrigo, Alberto Mendoza López, Max Atristaín, Carlos Medinaceli, Javier Paz Campero y Benigno Carrasco y en un tiempo u otro Víctor Paz Estenssoro, Ricardo Anaya y José Antonio Arze. (2009: 113)

Hasta donde ha llegado nuestra investigación, faltan registros que informen, en lo que toca a esta década, sobre alguna participación política partidaria de Medinaceli. Encontramos

13 La prensa refleja así su retorno: “Don Carlos Medinaceli ha regresado de Cochabamba después de haber actuado brillantemente en el seno de la Convención Nacional de Estudiantes, el señor Medinaceli, representante de la clase universitaria de esta ciudad y colaborador permanente de *El Día*” (*El Día* [Potosí], 28-08-1928: 3).

un Francisco Medinaceli de Cotagaita –posiblemente el padre del autor– afiliado al Partido Nacionalista (*El Orden* [Potosí], 16-11-1929: 2).

Según Josep Barnadas, es posible afirmar que nuestro autor “simpatizó con las ideas y círculos nacionalistas en torno del presidente Siles” (2002: 178). Seguramente se formaron tales círculos en Potosí, sea con los integrantes de Gesta Bárbara, sea con los periódicos y revistas que comenzaron a publicarse, para algunos de los cuales escribió Medinaceli.

El ciclo iniciado en 1915 con las publicaciones de juventud, a sus 17 años, encuentra una culminación en 1930. En mayo, “invitado por el ministro de Educación Emilio Villanueva, amigo de la familia, se traslada a La Paz como profesor de Literatura del Liceo de Señoritas La Paz” (Baptista Gumucio, 2012: 12). También en la sede de gobierno asumirá la dirección técnica de la *Revista de la Universidad Mayor de San Andrés* y la dirección de la Biblioteca Universitaria. Esta decisión de mudarse desde Potosí –aunque en 1931 y en 1938 regrese por poco tiempo–, convierte a La Paz en la ciudad donde publicará durante esos años. Transforma también su círculo intelectual, sus lecturas e intereses y aun su obra, según se podrá observar en el siguiente volumen de esta *Obra completa*.

HISTORIA EDITORIAL DE LA OBRA PUBLICADA

Solo tres libros publicó en vida Carlos Medinaceli: *Estudios críticos* (1938), una selección de artículos antes aparecidos en la prensa periódica, *La educación del gusto estético* (1942) y *La Chaskañawi* (1947). En 1944, en carta dirigida a Augusto Céspedes, le comunicaba que tenía siete títulos listos para la imprenta: *Estudios críticos* –una edición corregida–, *Nuevos estudios críticos: De 1940 a 1944*, *La Chaskañawi*, *Adela*, *Páginas de vida*, *Diálogos y cuentos* y *La alegría de ayer: Versos de juventud* (Medinaceli, 2012: 355).¹⁴

14 Waldo Medinaceli informa que en 1944, ya jubilado, su hermano Carlos, reúne textos dispersos, con los cuales organiza libros con estos títulos: “*El*

En cartas y comentarios, Medinaceli refiere en los últimos años de su vida sus dificultades para publicar esas obras que, según sus palabras, tenía ya listas. Su renombre como poeta, crítico, docente, intelectual había llegado a ser amplio y sólido, pero el deterioro de las condiciones editoriales en Bolivia desde la década de 1920, y especialmente en La Paz, durante y después de la Guerra del Chaco, conspiró en contra.

1955 es un año clave porque marca el comienzo de la edición y difusión póstuma y sistemática de cuanto Medinaceli no llegó a ver publicado en su vida. La editorial Potosí de la Casa de la Moneda publica *Páginas de vida*.¹⁵ Ese mismo año la editorial paceña Juventud publica la segunda edición –seguida por otras cuatro– de *La Chaskañawi* “con rotundo éxito de librería” (“Liminar”. Medinaceli, 1963: 3).¹⁶ Y la editorial paceña Fénix publica la novela corta *Adela*. En 1963 editorial Juventud publicó *Diálogos* y ‘*Cuentos de mi paisaje*’. También paceñas, las editoriales Murillo y Camarlinghi publicarán *La educación del gusto estético* (1968, 2.^a edición) y *Apuntes sobre el arte de la biografía* (1968).

Entre 1967 y 1978, Werner Guttentag (Breslau, Alemania, 1920-Cochabamba, 2008) y Héctor Cossío Salinas (Cochabamba, 1929-1972) emprendieron en la editorial Los Amigos del Libro la tarea de reunir y publicar en siete volúmenes sucesivos

misticismo dionisiaco de F. Nietzsche, La prosa novecentista en Bolivia, El buayralevismo en Bolivia (o el fracaso histórico de la enseñanza universitaria), Diálogos y cuentos de mi paisaje y Páginas de vida que a su muerte quedan inéditos” (1968a: 9).

- 15 En *Páginas de vida* se informa sobre dos libros en preparación, *Los poetas modernistas en Bolivia* y *Antología de poetas de las tres Américas*. Nunca llegan a ver la luz. En la segunda edición de *Estudios críticos* (1969) los editores incluyen estos títulos en el plan de la *Obra completa* de Medinaceli, pero esta mención no volverá a figurar en los siguientes volúmenes. “La poesía y los poetas modernistas en Bolivia: René Calvo Arana”, artículo publicado de manera póstuma en el periódico paceño *La Razón* ([La Paz], 29-05-1949: 7), es el único rastro que encontramos. Sobre *Antología de poetas de las tres Américas* falta toda otra referencia.
- 16 José Roberto Arze, en “Contribución a la bibliografía de Carlos Medinaceli”, consigna veinte ediciones de *La Chaskañawi* hasta 1998 (1999: 7-8).

la obra completa de Carlos Medinaceli: *Medinaceli escoge: La prosa novecentista en Bolivia* (1967), *Estudios críticos* (1969, 2.^a edición aumentada), *La Chaskañawi* (1971, 5.^a edición), *El huayralevismo o la enseñanza universitaria en Bolivia* (1972),¹⁷ *La inactualidad de Alcides Arguedas y otros estudios biográficos* (1972), *La reivindicación de la cultura americana* (1975) y *Chaupi p'unchaipi tutayarka: A mediodía anocheció: Literatura y otros temas* (1978). Los tres últimos títulos corresponden a compilaciones realizadas por esta editorial.

Mariano Baptista Gumucio (Cochabamba, 1933) reunió y publicó en 1979 las cartas de Medinaceli en *Atrévámonos a ser bolivianos: Vida y epistolario de Carlos Medinaceli* de la editorial Última Hora. Una década más tarde, Baptista Gumucio editó diversos escritos dispersos que reunió en el volumen *La alegría de ayer* (1988): poesía de juventud, artículos de periódicos,¹⁸ y un fragmento de novela inédito.¹⁹

17 En la compilación de ensayos de educación del propio Medinaceli, *El huayralevismo*, cuyo título también le pertenece, debemos probablemente a la editorial Los Amigos del Libro el añadido de “La educación del gusto estético” y de tres secciones que no guardan relación con asuntos pedagógicos: “Conferencias: Literatura”, “Polémicas”, “Artículos: Temas históricos”. Verosímilmente, la finalidad perseguida por la editorial cochabambina era maximizar en cada libro impreso el aprovechamiento del espacio, y distribuir en sucesivos volúmenes de pareja extensión todo el material antes nunca publicado en forma de libro. Este mismo criterio práctico de vulgarización guía las restantes compilaciones de Medinaceli.

18 La fuente de esta compilación de artículos de periódico es una investigación de Baptista Gumucio en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB) durante la década de 1970. Nuestra propia pesquisa en el mismo archivo nos ha permitido dotar de mayor exactitud las referencias de autoría, y así concluir que textos atribuidos a la firma de Medinaceli eran editoriales (sin firma) en *El Día* (Potosí). A la espera de poder precisar la autoría individual o colectiva de estas columnas de opinión del periódico potosino, no han sido incluidas en esta edición (ver el listado en “Criterios de edición”, pp. 50-51).

19 Ramiro Huanca, en el estudio introductorio a *La Chaskañawi* (2012) de la colección 15 Novelas Fundamentales de la Carrera de Literatura y en *El monje y el guerrero: El proyecto creador de Carlos Medinaceli* (2002), atribuye a Medinaceli la autoría de *Apuntaciones sobre el arte de escribir*, del estudioso uruguayo

Informaciones de diferentes fuentes nos permiten concluir que debemos a Waldo Francisco Medinaceli las gestiones para la publicación póstuma de la producción de Medinaceli. Según el prólogo de Armando Alba a *Páginas de vida*, su compañero de Gesta Bárbara lo había visitado en 1948 para pedirle que redactara un prólogo a esta compilación de escritos personales. Tras la muerte del autor, recibió una carta de sus hermanos Waldo y Emilio Medinaceli donde adjuntaban el texto original (1955a: XIV). Un “Sumario biográfico de Carlos Medinaceli”, de su hermano Waldo Francisco, introduce la segunda edición de *La educación del gusto estético* (1968a). En la solapa de *Estudios críticos* (1969), leemos que los textos en esta nueva edición aumentada fueron “celosamente corregidos por Waldo y ampliados con otros ‘estudios’”. Los editores de *La reivindicación de la cultura americana* (1975) dedican el libro a Waldo Medinaceli, “que tanto ha trabajado por la preservación y publicación de los escritos de Carlos Medinaceli” (1975: 8). Finalmente, el escritor y novelista potosino, también integrante de Gesta Bárbara, José Enrique Viaña prologa *Chaupi p’unchaipi tutayarka* (1978) en junio de 1971, por invitación de Waldo Medinaceli.

En la última compilación publicada por Los Amigos del Libro, el prologuista Carlos Castañón (Sucre, 1934-La Paz, 2018) informa que:

A fines de 1970 Waldo Francisco Medinaceli, celoso custodio de la obra de su hermano Carlos [...], puso delante de nosotros una larga serie de artículos que el autor de *Estudios críticos* había dejado inéditos, o lo que es lo mismo, perdidos en revistas culturales y periódicos que hoy casi nadie conoce.

El presente libro se ha formado luego de una labor de selección realizada en dicho material. (Medinaceli, 1978: 17)

Carmelo Bonet (Montevideo, 1886-Buenos Aires, 1977). José Roberto Arze le atribuye tres poemas de Gustavo Medinaceli: “Imagen y obsesión”, “Paris café-Dupont” y “Poemas del lunes” (1999: 12).

Una década después, Baptista Gumucio refiere: “Que yo sepa, Waldo Francisco entregó todo lo que tenía en su poder, fuera de la poesía, a Los Amigos del Libro” (1988: 19).

HISTORIA DE LA PRESENTE EDICIÓN

Hemos detallado hasta aquí la historia editorial de la obra édita de Carlos Medinaceli para presentar nuestro trabajo.

Con el presente, se inicia la publicación de una edición crítica y anotada de la *Obra completa* organizada en cinco volúmenes.

Entre los años 2017 y 2019 realizamos un trabajo de revisión de revistas publicadas entre 1915 y 1949 y en ciertos rangos de años, según las referencias disponibles, de los periódicos *El Diario*, *La Calle*, *La Razón*, *Última Hora*, *La República*, *El Universal*, de La Paz, *El Radical*, *La Palabra*, *El Día* y *El Sur* y otros de Potosí y *La Mañana* de Sucre en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Sucre, la Biblioteca Municipal Arturo Costa de la Torre, la Hemeroteca de la UMSA y el Archivo y Biblioteca Históricas de la Asamblea Plurinacional. Finalizado este trabajo, fue posible registrar, datar y cotejar un 70% (221 de 315) de los textos –ensayos, poesía, narrativa y cartas– de Medinaceli antes recopilados; para el otro 30% se utilizó la información exterior disponible, y, cuando también ella faltaba, se establecieron las más plausibles dataciones. La investigación también permitió encontrar 78 artículos dispersos en periódicos y revistas, pero nunca antes compilados hasta ahora.

Concluida esta labor de datación y atribución crítica de autoría, fue posible trazar un plan de publicación de la *Obra completa* de Carlos Medinaceli, cronológico, y ordenada según los géneros literarios practicados por nuestro autor. A tres tomos de ensayos, seguirá un cuarto, que reunirá la poesía, la narrativa breve y el epistolario y finalmente un quinto, con la novela *La Chaskañawi*.

Este corpus así reunido, y organizado a partir de los artículos de periódico detectados en archivos y hemerotecas, permitió una ulterior labor de cotejo crítico del total de los materiales. La comparación de publicaciones que presentaban elecciones diferentes o

contrastantes entre sí resultó una de las fuentes más valiosas para la crítica del texto. Según la información disponible, las versiones publicadas en los primeros libros que reunían la obra inédita no cuentan con autoridad autoral alguna como respaldo que valiera como argumento a preferir las ediciones que incluyen al momento de publicar una edición crítica de *Obra completa*.

Además de la edición crítica y de las notas de crítica del texto, el plan de la presente *Obra completa* aspira a constituirse en edición anotada, y al sistema de *notas del texto* añadir un segundo sistema, en paralelo, de *notas al texto*, como explicación continua de sus referencias literarias y más ampliamente culturales, que en el caso de los ensayos figurará al fin del tercer tomo, que incluirá también un índice analítico de los tres volúmenes.

El corpus de los ensayos de Medinaceli se distribuye en tres tomos que corresponden a tres periodos claramente marcados en la vida y obra del autor:

El primer tomo abarca el periodo inicial que va desde sus primeras publicaciones de 1915 hasta 1930. Durante estos años publica en periódicos y revistas de Potosí, ciudad donde reside. Es la época de *Gesta Bárbara*, pero también de otras incursiones editoriales, de su trabajo como maestro y periodista, de sus primeras inquietudes y de su formación intelectual.

El segundo tomo corresponde a sus publicaciones en periódicos y revistas de la ciudad de La Paz, principalmente entre 1931 y 1940 y a la consolidación de su prestigio nacional como crítico. Publica *Estudios críticos* (1938) y crece su autoridad intelectual, respetada a nivel nacional. En estos años busca, en vano, publicar sus demás libros. La polarización ideológica tras la Guerra del Chaco hace que sea condenado a prisión en 1935, y a sufrir esta pena por algunos días, bajo el cargo de derrotista, cuando era director de *La Gaceta de Bolivia*. Políticos y militares tarijeños lo amenazan de muerte en 1937 después de la publicación de una sátira sobre esta región, y busca refugio en Cotagaita. Al año siguiente es invitado a postularse a la Convención Nacional que redacta la Constitución Política de 1938.

El tercer tomo corresponde a los escritos de los años finales, 1941-1949, en su última época como maestro de la Normal de Sucre, y después de 1944, al tiempo de su jubilación y residencia en La Paz y en Sapahaqui, un valle de esta ciudad. Como rasgo unificador, advertimos en estos escritos una voluntad de mayor integración, de composición de panoramas más generales de la literatura o de la historia. Sin nunca abandonar la práctica del comentario bibliográfico. Durante estos años de vida campestre ordena su producción, es publicada *La Chaskañawi* y conoce su mayor éxito.

La presente edición y publicación de la *Obra completa* de Carlos Medinaceli, así como la investigación que la sustenta, fueron posibles gracias al apoyo generoso del Instituto de Investigaciones Literarias (IIL) de la Carrera de Literatura de la UMSA desde 2018, y su coordinador, Mauricio Souza Crespo y del director de Carrera, Omar Rocha Velasco. Agradezco la colaboración, también imprescindible, del editor del IIL, Alan Castro; de los asistentes de investigación Camila Perales y Juan Pablo Gutiérrez, estudiantes de la Carrera de Literatura; de Alfredo Ballestaedt y Kurmi Soto, quienes me apoyaron con búsquedas específicas en el Archivo de Sucre; de Alba María Paz Soldán, quien comparte el interés por Medinaceli y promovió este proyecto desde su inicio; de Mario Murillo, quien me acompaña y alienta este trabajo. Además de todas sus observaciones sobre literatura e historia americana y boliviana que han enriquecido este estudio introductorio, Alfredo Grieco y Bavio ha revisado la edición crítica del texto de Carlos Medinaceli que publicamos en este volumen, ha hecho las traducciones de las citas en francés y es el autor de las notas críticas que se reunirán en el volumen 3 de esta *Obra completa*. A él mi profunda gratitud.

CRITERIOS DE EDICIÓN

Los artículos llevan los datos del lugar o los lugares de publicación en el primer pie de página, sin numeración. En estas notas se consigna la versión que se tomó de base para la edición, porque fue la

última que revisó Carlos Medinaceli. Para esta edición no hemos tenido acceso a los originales, manuscritos o mecanografiados, de los textos de Medinaceli.

Las referencias bibliográficas que emplea el autor han sido consignadas según formato del Manual de Edición de la Carrera de Literatura. Cuando no existía información en el texto, se ha explicitado la referencia en los pies de página entre corchetes, buscando la edición más próxima que pudo revisar el autor.

Las citas textuales han sido cotejadas y corregidas, cuando ha sido posible, con el original; cuando se extendían por más de 40 palabras, se las han convertido en glosas aparte.

Se ha puesto en *cursiva* todos los énfasis del autor que estaban entre comillas, con tipografía *bold* o subrayados.

Se ha verificado la autoría de Medinaceli en los artículos que llevan pseudónimo, haciendo un seguimiento del pseudónimo, de la columna del periódico donde aparecía y de la presencia del artículo bajo pseudónimo en las compilaciones que realizó el autor en vida o las póstumas en las que participó su hermano y albacea, Waldo Medinaceli.

Los siguientes artículos, atribuidos a Carlos Medinaceli por Mariano Baptista Gumucio en *La alegría de ayer* (1988) que tienen como fuente *El Día* pero que no están en otras compilaciones de Medinaceli y que no se hallaron en el ABNB de Sucre o que hallándose son editoriales y no tienen autoría ni manera de comprobarla no fueron incluidos en esta edición: “Manía de crítica”, “Criterios falsos sobre la sobriedad y fortaleza del indio”, “Las aberraciones de la mentira patriótica”, “Política y cultura”, “Siempre nos pasa lo mismo”, “La ubicación del criterio nacional”, “Gobiernos fuertes”, “El fomento del scoutismo”, “El determinismo telúrico en las instituciones nacionales”, “El influjo de la personalidad en la política”, “Un nuevo criterio sobre el problema del Chaco”, “Mentir”, “La fundación de la República”, “La decadencia de Potosí”, “Nuestra europeización”, “Incapacidad contemplativa”.

Se ha modernizado la puntuación cuando pareció necesario.

BIBLIOGRAFÍA DE CARLOS MEDINACELI

- 1938 *Estudios críticos*. Sucre: Charcas.
- 1942 *La educación del gusto estético*. Sucre: Salesiana.
- 1947 *La Chaskañawi*. Buenos Aires: Fundación Universitaria Simón I. Patiño / Imprenta López.
- 1955a *Páginas de vida*. Potosí: Editorial Potosí.
- 1955b *Adela*. La Paz: Fénix.
- 1963 *Diálogos y 'Cuentos de mi paisaje'*. La Paz: Juventud.
- 1967 *Medinaceli escoge: La prosa novecentista en Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- 1968a *La educación del gusto estético*. 2.^a edición. La Paz: Murillo.
- 1968b *Apuntes sobre el arte de la biografía*. La Paz: Camarlinghi.
- 1969 *Estudios críticos*. 2.^a edición. La Paz: Los Amigos del Libro.
- 1972a *La inactualidad de Alcides Arguedas y otros estudios biográficos*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- 1972b *El huayralevismo o la enseñanza universitaria en Bolivia*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- 1975 *La reivindicación de la cultura americana*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- 1978 *Chaupi p'unchaipi tutayarka: A mediodía anocheció. Literatura y otros temas*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- 1988 *La alegría de ayer: Poemas, conferencias, ensayos, artículos de prensa, La inocente maldad (fragmento de novela)*. Compilación, introducción y notas de Mariano Baptista Gumucio. La Paz: Artística.
- 2012 "Epistolario de Carlos Medinaceli". Mariano Baptista Gumucio, compilador. *Atrevámonos a ser bolivianos: Vida y epistolario de Carlos Medinaceli*. La Paz: Los Amigos del Libro.

BIBLIOGRAFÍA CITADA EN EL ESTUDIO INTRODUCTORIO

- Alarcón, Ricardo (dir.)
1925 *Bolivia en el primer centenario de su Independencia*. University Society.
- Antezana, Luis H.
1999 “Narrativa y poesía bolivianos: (Indicación y antología)”. *Caravelle*, núm. 72, 1999: 145-197.
- Archivo Diocesano de Sucre
1896-1899 *Libro de años, 1896-1899*. Volumen 21, folio 152v.
- Arze, José Roberto
1999 “Contribución a la bibliografía de Carlos Medinaceli”. *Revista de Bibliotecología y Ciencias de la Información* (La Paz), vol. IV, núm. 5 (7-1999): 5-17.
- Baptista Gumucio, Mariano (comp.)
2012 *Atrevámonos a ser bolivianos: Vida y epistolario de Carlos Medinaceli*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Barnadas, Josep, et al.
2002 *Diccionario histórico de Bolivia*. Tomo II. Sucre.
- Bedregal, Juan Francisco
1925 “Estudio sintético de la literatura boliviana desde 1910 hasta 1924”. Ricardo Alarcón (dir.). *Bolivia en el primer centenario de su independencia*.
- Castañón, Carlos
1969 “Prólogo”. Carlos Medinaceli. *Estudios críticos*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- Cerruto, Óscar
1951 “La estrella de agua”. *La Razón* (La Paz), 25-12-1949: 3.
- Costa de la Torre, Arturo
1966 *Catálogo de la bibliografía boliviana. Libros y folletos, 1900-1963*. La Paz: UMSA.
- Huanca, Ramiro
2012 “*La Chaskañawi* de Carlos Medinaceli”. Carlos Medinaceli. *La Chaskañawi*. 15 Novelas Fundamentales. La Paz: Carrera de Literatura – Ministerio de Culturas.

- 2002 *El monje y el guerrero: El proyecto creador de Carlos Medinaceli*. La Paz: UMSA.
Editorial Juventud
- 1967 “Liminal”. *Diálogos y cuentos de mi paisaje*. Carlos Medinaceli. La Paz: Juventud.
- Klein, Herbert
- 2009 *Historia de Bolivia*. La Paz: Juventud.
- Lora, Guillermo
- 1985 *Diccionario histórico, político, cultural*. La Paz: Masas.
- Medinaceli Quintana, Emilio
- 1946 “El coronel don Carlos de Medinaceli, caudillo, estratega y héroe de la batalla que selló la Independencia nacional, el 2 de abril de 1825, en Tumusla”. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Sucre* (Sucre), núm. 411-413, (02-1946): 215-221.
- Medinaceli, Carlos
- 1928 “La novela *Marina* por Arturo Oblitas”. *El Día* (Potosí), 13-04-1928: 3.
- 1929 “En homenaje a Ignacio Prudencio Bustillo”. *Revista de la Universidad San Francisco Xavier* (Sucre), núm. 7-8, (05/08-1929): 53-61.
- Medinaceli, Waldo Francisco
- 1968a “Sumario biográfico de Carlos Medinaceli”. *La educación del gusto estético*. 2.^a edición. Carlos Medinaceli. La Paz: Murillo.
- Rodrigo, Saturnino
- 1923 *El desprecio de todos...* Potosí: Imprenta Artística de Samuel Sivilá.
- 1973 *Hombres y lugares*. Cochabamba: Canelas.
- Ríos Quiroga, Luis
- 1984 *Nuestro idioma popular en La Chaskañawi*. Sucre: Radio Loyola.
- Saavedra Nogales, Alberto (Juan Maldía)
- 1920 *Desbarros: Críticas*. Potosí: Gatólica.

Soruco, Ximena

- 2021 “Publicar en tiempos de guerra: Historia editorial del escritor boliviano Carlos Medinaceli (1931-1947)”. *Temas Sociales* (La Paz), núm. 49, (11-2021): 86-115.
- 2016 *Estética y sociedad. Clase y desclasamiento en Carlos Medinaceli*. La Paz: CIDES-Plural editores.

Souza, Mauricio

- 2021 “Hacia una historia crítica de la crítica literaria en Bolivia”. *Antología de la crítica y del ensayo literarios en Bolivia*. La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 13-48. (Inédito).

Vargas Sivilá, Enrique

- 1951 “La traición del inconsciente. Las tres Claudinas y una cuarta en la literatura boliviana”. *Revista de la Universidad de San Francisco Xavier* (Sucre), tomo XVI, núms. 37-38 (1/6-1951): 33-50.